

Los Templarios,

Entre la historia, el mito, la leyenda y el misterio

Se hace difícil encontrar a nadie que jamás haya escuchado o leído alguna referencia de estos misteriosos personajes que forman parte de nuestra historia.

Los templarios han tenido durante siglos un destacado lugar en el imaginario cultural, en las leyendas locales, en la literatura, la pintura y hoy, en pleno siglo XXI siguen ocupando un lugar relevante en revistas, libros, documentales, series y películas. Algunas veces con cierto rigor histórico, pero en otras con un parecido a la realidad más bien lejano.

A pesar de que esta orden de caballería solo perduró poco menos de doscientos años desde su creación (1118) hasta su abolición y disolución (1312) es la que más literatura e interés ha generado. ¿Porqué? ¿Cuál es el motivo? ¿Qué halo de misterio los cubre para que hoy aún sigan llenando páginas y nuestras pantallas? ¿Qué huella dejaron en la cultura popular logrando que sus posesiones en forma de castillos y encomiendas sigan siendo respetadas y veneradas por toda la geografía?

Posiblemente, uno de los motivos obedezca al hecho que, a diferencia de otras órdenes que nos han legado mucha información y archivos, en el caso de la orden del temple lo que nos ha llegado es poco y a veces confuso. No olvidemos que los templarios fueron acusados de herejía, y que la orden fue abolida y disuelta por el Papa, por lo que se intentó que todo recuerdo de ellos fuese arrancado y borrado de la historia. Por este motivo, la mayoría de la documentación que tenemos son tan solo legajos administrativos, como por ejemplo documentos de compra y venta de posesiones. Pero nada que haga referencia a quienes eran en realidad, y cuales eran sus verdaderos propósitos, por lo que se hace difícil seguir cualquier línea de investigación mediante el método científico. Es como intentar ver la figura completa de un puzle en el que nos faltan más del sesenta y cinco por ciento de las fichas.

Tan solo el conocimiento del entorno, los datos de la época, las costumbres y una buena dosis de intuición nos permiten dibujar una imagen que, si bien no sea la exactamente real, se acerque más a la que a veces los historiadores demasiado ortodoxos quieren imponernos.

Pero ¿Quiénes eran en realidad los templarios?

Vamos en estas líneas a intentar poner algo de luz para que el profano en la materia tenga una visión ordenada y seguramente algo más real que la que puede conocer a través de retazos de noticias sueltas, y en algunos casos poco fiables.

Nada más poner la palabra “templarios” en algún buscador de internet nos asaltarán cientos de miles de enlaces (6.320.000 si es Google) En algunos, la información que recibiremos será más o menos seria, pero en la mayoría no hará más que confundirnos si no establecemos algún filtro a la información. Las leyendas, más o

menos fantásticas inundarán la pantalla de nuestro ordenador mezclándose con no pocos cientos, o quizás miles de grupos autodenominados templarios. Unos haciendo referencia a corporaciones de recreación cultural o folclórica que mantienen vivo su recuerdo a través de los años. Pero otros se nos presentan como organizaciones pseudotemplarias que se atribuyen con más o menos fuerza la continuidad de esta extinta orden militar de la edad media. Ritos, rituales y demás parafernalia los adorna. Incluso con imágenes de iniciaciones y celebraciones en iglesias y templos católicos mostrando su adhesión a la organización que hace setecientos años los acusó de herejía, los traicionó y los entregó a sus verdugos para que con sangre y fuego pagaran con su vida esta ignominia y la envidia de la realeza francesa.

Primer misterio, su creación

Por la documentación que disponemos sabemos que la orden del temple fue fundada en Jerusalén hacia el año 1118 o 1119 por nueve nobles llegados de Francia.

Un hecho que guarda referencia a su creación es la toma de la Ciudad Santa el 15 de julio de 1099 fruto de la primera cruzada. Fijémonos en este detalle, casi veinte años después de la conquista de Jerusalén, por lo que descartamos la participación de los nueve fundadores en esta empresa.

De hecho, Hugo de Payens, Geoffroy de Saint-Omer, Andrés de Montbard, Archamband de Saint-Aigman, Payer de Montidier, Godofredo Bisson, Condemaro, Hugo Rigaud y un tal Rolando llegaron a Jerusalén desde Europa con un firme propósito. ¿Cuál? La historia oficial nos explica que su idea era crear una orden de caballería que protegiera a los cada vez más numerosos peregrinos que recorrían los peligrosos caminos desde la costa hasta la Ciudad Santa, peregrinos que en muchas ocasiones sufrían el ataque de grupos de bandidos que les robaban, asesinaban o los vendían como esclavos. Grupos de bandidos que no siempre estaban formados por sarracenos, sino que también los componían cristianos que no tenían recursos para volver a Europa.

Con este proyecto en su mente los nueve fundadores se presentaron ante el patriarca latino de Jerusalén, Garmond de Picquigny, y el rey de Jerusalén, Balduino I. Esta nueva orden adoptó en su inicio el nombre de "*Los Pobres Caballeros de Cristo*", y tras renunciar a sus posesiones y títulos juraron proteger a los peregrinos en su camino desde la costa hasta los Santos Lugares.

Desconocemos que credenciales traían de Europa, o si su capacidad de convencer era muy alta, pero el caso es que fueron muy bien recibidos por la autoridad real que no dudó en desalojar a los monjes del Santo Sepulcro para cederles su espacio, una parte del palacio real en las ruinas del Templo de Salomón. Este es el motivo por el que la orden y sus nueve miembros, a los que se conocía por "*los del templo*" cambió su nombre por orden del temple y sus miembros pasaron a la historia como Templarios.

Hasta aquí todo parece correcto. Pero fue precisamente su fundación el primer misterio de la orden que la historia oficial no sabe explicar.

¿Qué poderosas razones esgrimieron ante el rey para que el lugar que querían, las ruinas del templo de Salomón les fuera adjudicado? ¿Llevaban ya instrucciones precisas desde Europa? Y es que la información que nos ha llegado nos dice que, en los primeros nueve años, estos nueve caballeros no libraron batalla alguna a pesar de su teórico papel de “policías” e incluso a pesar de que las tropas de Balduino I siempre estaban en guerra para mantener las precarias fronteras.

Tan solo sabemos que la labor que ocupó a los nueve fundadores en estos nueve primeros años fue el desescombro de los innumerables túneles y sótanos del antiguo templo de Salomón. Ello sin solicitar ayuda ni permitir que ningún caballero se les afiliara. ¿Cuál era el propósito? No lo sabemos. ¿Buscaban algo? Lo desconocemos.

El caso es que cuando dieron por finalizado el trabajo Hugo de Payens y otro fundador regresaron a Europa para entrevistarse con el Papa. Todo normal salvo un detalle que muchas veces pasa inadvertido, como es el hecho de que antes de ver al Papa, Hugo de Payens visitó a un fraile inglés, Esteban Harding, la máxima autoridad de la época en cultura judía antigua y en arameo, además de colaborador y mentor de Bernardo de Claveral, una figura importante en el impulso posterior que recibió la orden del temple.

A pesar de ser una orden recién creada en oriente, totalmente desconocida en los reinos europeos, y que solo la formaban nueve miembros, el Papa les dio todo su respaldo. Respaldo que se vio potenciado por el apoyo del creador de la Orden del Cister, San Bernardo de Claveral, sobrino de Andrés de Montbard, uno de los nueve fundadores.

Fue en el Concilio de Troyes, en el 1129 cuando la orden fue reconocida oficialmente, y gracias a *De Laude Novae Militiae ad Milites Templi*, escrita por Bernardo de Claveral elogiando esta nueva forma de caballería, la misma recibió el apoyo de la Iglesia y de la nobleza europea. El mismo Bernardo se ocupó de adaptar la primera regla de la orden, que seguía la de San Agustín escrita por el patriarca de Jerusalén, ciñéndola a la dura regla del Cister.

Una revolución social

Es necesario saber que la creación de la orden del temple supuso una revolución social en la época para entenderla mejor, pero sobre todo es importante conocer el entorno y las costumbres del periodo de tiempo al que nos referimos.

Los estamentos sociales hasta entonces eran tres básicamente:

En lo alto de la escala teníamos la nobleza y los señores feudales, más entregados a la fastuosidad y a la lucha que a la cultura.

En medio estaba la clase religiosa (*oratores*) integrada por los miembros de la curia, desde obispos y cardenales hasta los simples monjes. Es aquí donde residía la mayoría de cultura de la época.

La parte baja de la escala social, la más numerosa, la formaba el pueblo llano. La mayoría en una situación de semi esclavismo respecto a sus señores feudales.

Por ello, la creación de una Orden de Caballería que unificaba a *Oratores y Caballeros*, renunciando a la fastuosidad, jurando votos de obediencia, pobreza y castidad como monjes, pero a la vez empuñando la espada como caballeros para defender la cristiandad era una dualidad difícil de entender que supuso un cambio social al que a veces no se le da la importancia que tuvo.

Había nacido la figura del monje guerrero.

En este punto me gustaría señalar que, si bien la Orden de San Juan del Hospital, que aún perdura en nuestros días como Orden de Malta ya existía cuando la orden del temple fue fundada, esta era una orden exclusivamente monástica, instituida para cuidar de la salud de los peregrinos.

No fue hasta más tarde de la aparición de los templarios que los hospitalarios crearon su brazo armado, por lo que se debe atribuir a la orden del temple, nacida directamente como Orden Monástica Militar este mérito.

Auge y crecimiento de la Orden del Temple

A partir de su aceptación oficial en el Concilio de Troyes todo cambió para el temple. Y la recién creada orden no paró de recibir donaciones y posesiones, así como infinidad de afiliaciones por parte de nobles y caballeros que querían engrosar sus filas, adoptando el clásico manto blanco con la cruz roja en el hombro para los caballeros, y el manto negro o pardo para aquellos a los que al no ser de alta cuna ingresaban como sargentos.

Durante los siguientes años la orden del temple no paró de crecer, acumulando tantas posesiones que se convirtió en un verdadero imperio económico, con un poder mayor que el de cualquier casa real, un poder inimaginable para la época.

No en vano guardaban y administraban la riqueza de muchas de las monarquías siendo la de banqueros una de sus muchas facetas.

No haremos hincapié en algunos detalles de sobras conocidos de la época de esplendor de los templarios, pero si hablaremos de tres puntos fundamentales que los distinguieron respecto a otras órdenes:

Su organización militar, su organización económica, y quizás la menos conocida, su esoterismo o, dicho de otro modo, su espiritualidad distinta.

Organización militar

La primera imagen que acude a nuestra mente cuando oímos hablar de los templarios es la de unos enloquecidos caballeros galopando envueltos en sus mantos blancos y arremetiendo contra un enemigo que pocas veces les vencía.

Pero la realidad de su organización en batalla es bien distinta a esta imagen de brutalidad exagerada, y ha sido estudiada en muchas ocasiones por militares de otras épocas con el fin de comprender su efectividad y aprender de sus técnicas.

La primera a la que quiero hacer mención es la adaptabilidad.

Como dijo Darwin, la especie que sobrevive no es la más fuerte, sino la que mejor se adapta a su actual entorno. Y esto es lo que hizo la orden del temple.

El modo de lucha usado en Europa no era aplicable al terreno y al clima de Tierra Santa. Las pesadas armaduras de caballos y caballeros dificultaban los movimientos, y aquellas cargas de una línea de caballería bien pertrechada y armada con largas lanzas, tan efectiva contra la infantería en las batallas del viejo continente no valían contra los ágiles ejércitos sarracenos.

Más acostumbrados al terreno, a la dureza del clima y al calor, estos utilizaban estos elementos como estrategia, demostrando que la lentitud de movimientos de los ejércitos cristianos los hacía muy vulnerables.

Cuando los cruzados avanzaban lo hacían en columna. Ofreciendo en los flancos sus puntos más débiles. Era entonces cuando los sarracenos atacaban en pequeños grupos de cien, o doscientos jinetes, montados en ágiles corceles que lanzaban un ataque sorpresa hacia esos flancos. Y lo hacían cabalgando y disparando flechas al mismo tiempo. Una capacidad que los ejércitos cristianos no tenían, pues el concepto de matar a distancia sin ver el rostro de tu enemigo era considerado un acto de cobardía por las reglas de caballería.

Cobarde o no, el caso es que era efectivo, pues después de lanzar dos o tres ataques rápidos y causar un gran número de bajas, los sarracenos desaparecían en las áridas arenas del desierto antes de que la caballería cristiana, pesada y lenta pudiera maniobrar.

Por ello, los templarios no tardaron en incorporar a los “*turcopeles*” a su tropa. Un cuerpo de ejército formado por sarracenos mercenarios que usaba la misma estrategia.

Viendo como luchaba el enemigo, la orden del temple fue adaptando su técnica, su forma de vestir y sus armas hasta convertirse en una potencia militar invencible.

También fueron otros sus logros en este campo. Alguno de ellos destacables como el entreno, pero sobre todo la disciplina.

Los caballeros destinados a Tierra Santa o a las fronteras europeas seguían un duro entrenamiento además de sus rígidas obligaciones monacales. Tanto ellos como sus monturas. Siendo un caballero templario un arma poderosa en batalla.

Pero no eran unos locos insensatos, pues eran conscientes de que la pérdida de un templario y su caballo de guerra, además de las vidas representaba una pérdida económica muy grande para la orden. Todo el tiempo y el dinero invertido en ellos se malograba si su muerte era inútil, añadiendo al coste humano un coste material elevado.

Por este motivo, en ocasiones intentaban mediante la negociación lograr sus objetivos, evitando las batallas inútiles que los nobles y reyes europeos querían promover en Tierra Santa. Al fin y al cabo, y tarde o temprano, estos volvían a sus lugares en Europa dejando a las ordenes militares la responsabilidad de la paz y tranquilidad de oriente.

Precisamente esto fue uno de los argumentos esgrimidos para acusarles injustamente, culpándoles de connivencia con el enemigo.

Pero si el duro entreno era uno de los motivos de su efectividad, otro fue la alta disciplina que imperaba en sus filas. Sin importarles morir en batalla por un noble fin, los templarios tenían reglas que incluían también la conducta en la lucha. La primera era que nadie podía retirarse si no se ordenaba tal cosa. Y casi nunca ocurría. En zona o tiempos de guerra, el Mariscal era la máxima autoridad, y siempre se situaba cerca del gonfalon, el portador del estandarte templario. La bandera blanca y negra era el indicador para todos, y mientras esta estuviera alzada la batalla continuaba. Protegido por un círculo de caballeros, el estandarte también era el punto de reunión si se ordenaba a la tropa replegarse. Por ello la regla también especificaba que el gonfalon tenía prohibido usar el mástil como arma, y que este tenía que estar alzado en todo momento.

En el caso de que el gonfalon cayera, y con él el estandarte, el baussant, los templarios tenían orden de replegarse bajo la bandera de la Orden del Hospital. Y si esta caía, bajo el estandarte de cualquier orden militar cristiana.

Ya hemos comentado que los templarios sabían adaptarse y que eran prácticos en sus decisiones. Prueba de ello es que la regla templaria contemplaba los ayunos preceptivos y sobre todo los de Cuaresma, pero también dispensaba de ayuno a los hermanos combatientes en tiempos de guerra. Eran conscientes que un cuerpo falto de alimento no tiene fuerzas para luchar.

Hay que añadir también que esta dispensa se aplicaba a los freires enfermos o heridos con el fin de no poner en peligro su recuperación.

Los templarios no siempre tuvieron un contacto bélico con los sarracenos. Incluso llegaron a adoptar muchas de las costumbres y avances de la cultura árabe.

De nuevo hay que situarse en el entorno para comprender algunos hechos. A la llegada de los cruzados a Tierra Santa los árabes no estaban unidos. Existían muchas facciones que estaban enfrentadas entre sí. Usando estas confrontaciones, los templarios creaban alianzas con unos para vencer a los otros. Un ejemplo lo tenemos en el contacto que tuvieron con una de estas facciones.

La que hoy conocemos como “*Secta de los Asshassins*” cuyos líderes ostentaban el título de “*El Viejo de la Montaña*” y cuyo recuerdo ha generado en el siglo XXI una famosa saga de videojuegos e incluso una película.

Esta secta ismailí de los nizaríes, que promulgaba una ortodoxia extrema del islam, cuyo refugio se localizaba en una fortaleza llamada Alamut o nido de águilas según las mejores hipótesis etimológicas, construida en el macizo montañoso de Elburz, a una altitud de 2.163 metros, al sur del mar Caspio, en el norte del actual Irán, tuvo mucho en común con los templarios, incluyendo su vestimenta y sus estamentos militares.

Pero si bien esta era la situación en oriente, en la vieja Europa, y sobre todo en la península ibérica, las cosas eran muy diferentes.

La orden solo ostentaba castillos y fortalezas con caballeros combatientes en las zonas fronterizas, siendo la mayoría de las posesiones del resto de territorios granjas fortificadas, destinadas a la obtención de recursos con el objetivo de financiar el mantenimiento de la estructura en Tierra Santa y las campañas de reconquista en los reinos peninsulares.

Organización económica

Como ya hemos hecho mención, la inmensa mayoría de las posesiones de la orden del temple en los reinos occidentales eran centros agrícolas y ganaderos. Granjas que siguiendo a la efectividad productiva de la orden se convertían en verdaderos centros de producción.

También es importante destacar que gracias a las bulas promulgadas por distintos Papas El temple gozó de exenciones y prebendas fiscales que lo liberaban de los impuestos, tanto de la nobleza y el feudalismo como de la curia local.

La orden solo debía obediencia al Papa, tanto en lo militar como en lo civil y fiscal. Su nivel de autosuficiencia era tan alto que tenía sus propios freires sacerdotes para que fuesen templarios quienes cuidaran del espíritu de los templarios. Tanto en vida como en la muerte. Hecho que provocó innumerables roces con estamentos eclesiásticos locales por diversos motivos. Uno de ellos el derecho de enterramiento, restando ingresos a muchas parroquias que veían mermar su modo de subsistencia.

Esta efectividad productiva a la que hacemos mención la encontramos en muchos documentos de compra y venta de terrenos. Pues si recibían en donación terrenos pequeños y alejados entre sí, la orden los vendía para comprar los adyacentes, conscientes de que era más rentable trabajar un solo terreno grande que varios de menor tamaño separados.

Aunque a veces, estas compras o permutas nos resultan “sospechosas”, pues mediante ellas se hicieron con parajes difícilmente productivos, alejados de rutas comerciales y aparentemente sin ningún valor. Pero esto lo comentaremos en la siguiente parte cuando hablemos de su esoterismo y su espiritualidad diferente.

Derechos de enterramiento, impuestos de pontazgo, organización de mercados en villas y poblaciones, transporte de peregrinos a Tierra Santa desde sus propios puertos (La Rochelle en la costa atlántica y Colliure en la mediterránea) eran algunas de las actividades que los templarios ejercían para aumentar sus rentas. Sumando a la frenética producción de sus miles de granjas, en las que aplicaban sistemas de obtención de recursos avanzados para su época como por ejemplo ofrecer un sueldo a los trabajadores que empleaban. Hecho que enfurecía a los señores feudales, que no sabían ver que la motivación era mayor entre los labradores a sueldo que entre aquellos que se veían sometidos a un sistema de semi esclavización feudal.

La responsabilidad de estas granjas, llamadas encomiendas a veces recaía en solo uno, dos o tres hermanos de la orden, a cuyo cargo quedaban todos los empleados, los campos de labranza, el ganado y en algunas ocasiones los esclavos capturados en batalla. Alejadas de las zonas en guerra la presencia militar era baja. Las granjas se agrupaban en bailías, y estas en provincias, creando su propia organización territorial que no acostumbraba a coincidir con las fronteras oficiales, pues eran conscientes que estas variaban en función de la belicosidad del señor feudal o el rey de turno. Para su administración las encomiendas celebraban una reunión, normalmente semanal, así como también las bailías y las provincias. Para dirigirlas existía la figura del maestre provincial, ante quien rendían cuentas los preceptores de cada encomienda. Y para el control de la provincia existía el cargo de hermano visitador, que viajaba por todas las encomiendas cuidando que estas fueran administradas correctamente y que la regla fuera seguida con pulcritud. Nos han llegado infinidad de documentos administrativos que nos permiten conocer el tamaño y las cabezas de ganado que componía muchas de ellas, así como su aportación al erario de la orden.

Cabe destacar que gracias a la buena gestión de los recursos las hambrunas por malas cosechas apenas existían en las tierras administradas por los templarios. Pues lejos de esa imagen de personajes zafios, toscos y violentos que algunos autores e historiadores han querido transmitir de los templarios, la orden contaba entre sus filas con letrados y buenos administradores.

Si no fuera así, no hubiera sido posible que unos guerreros iletrados, como se les llamaba en una exposición celebrada el pasado año en el Museo de Historia de Cataluña en Barcelona, hubieran conseguido levantar un imperio económico como el que el temple creó.

Añadir también como ya hemos comentado, la función de banqueros a su actividad. Llegando a administrar y financiar a la mayoría de las casas reales de Europa, pues nada era más seguro que una Casa del Temple para guardar joyas y riquezas lejos de ladrones. El préstamo, prohibido por la Iglesia y que solo podían practicar los judíos era otra de sus actividades económicas. En su caso, y para eludir la prohibición se pactaba una “*donación*” con el tomador del préstamo. Y tan alta era su fiabilidad que se avanzaron setecientos años al cheque.

Cualquier ciudadano que quisiera peregrinar a los Santos Lugares, Roma o a la tumba del apóstol en Santiago podía entregar una suma de dinero en la encomienda más

cercana, y a cambio recibía un documento encriptado. Al presentarlo en cualquier encomienda, durante o al final de su viaje el ciudadano recibía parte o todo el dinero depositado, claro está, menos la “donación” pactada.

No quiero dejar de hablar de la organización económica del temple sin hacer mención de su poderío naval. Los templarios contaban con una flota capaz de competir con las de otras potencias europeas, tanto en lo militar como en el aspecto comercial. Para ello contaban con sus propios puertos como hemos nombrado, que les permitía eludir los impuestos de embarque de otros como por ejemplo el puerto de Marsella en la costa francesa y establecer líneas de comunicación para el transporte de mercancías, armas e incluso también peregrinos que quería visitar los Santos Lugares. Bien fuera a Tierra Santa cruzando el mediterráneo, o bordeando la costa norte de Europa en el atlántico para aquellos que querían visitar la tumba del apóstol y cuyo destino eran las costas gallegas.

Por si el lector lo desconoce, el viaje hasta Jerusalén en barco estaba cargado de peligros, pues aparte del riesgo de naufragio por mal tiempo existía el constante peligro de ser atacados por piratas sarracenos, que además de robar las mercancías apresaban a los pasajeros y tripulantes para convertirlos en esclavos. Por si fuera poco, la poca honestidad de algunos capitanes cristianos también era una amenaza. No pocas veces estos, después de cobrar pasaje a los peregrinos, los desembarcaban en la costa norte de África vendiéndolos como esclavos.

Por ello, viajar a bordo de una nave del temple siempre representaba una seguridad que muchos pasajeros preferían pagar. Pues el estandarte de la orden en lo alto del mástil alejaba a los piratas, y jamás corrían el riesgo de acabar como esclavos navegando bajo la protección del temple. No en vano, la fundación de la orden fue precisamente para la protección de los peregrinos en su viaje a Tierra Santa.

Referente a la flota de los templarios también se ha escrito mucho y se ha teorizado más creando leyendas que no han podido ser probadas.

No es mi intención entrar en ellas, pero si quiero mencionar algunos datos para que sea la reflexión la que alumbre la duda del lector.

Algunos mitos y leyendas no desvelados de los templarios

Los templarios y el descubrimiento de América

Antes de emprender viaje a las américas, Cristóbal Colón paso varios meses estudiando las cartas de navegación de la Orden de Cristo en la fortaleza de Tomar. Recordemos que la Orden de Cristo fue creada por el rey de Portugal para acoger a los templarios cuando el Papa Clemente V abolió y disolvió la orden en 1312. Esta fue la solución que encontró el rey portugués para no contradecir la bula papal y a la vez conservar unos potentes aliados en la labor de reconquista del sur del país, reconvertir la Orden del Temple en la Orden de Cristo. Como anécdota quiero hacer notar que la cruz templaria figura en el escudo actual de la marina portuguesa.

Asimismo, quiero hacer reflexionar al lector que en todas las representaciones de las tres carabelas de Colón la cruz templaria figura en la vela mayor. Siendo a todas luces incomprensible que en una expedición financiada por los “Reyes Católicos” la cruz de una orden abolida por herejía figure en lugar destacado. ¿Quizás Colón ya sabía hacia donde se dirigía, y quería enviar un mensaje a los pobladores de esas remotas tierras con un símbolo ya conocido por ellos? Recientes investigaciones avalan la teoría de que, quien en realidad financió la aventura de Colón fue Luís de Santángel, un importante miembro de la comunidad judía del Reino de Cataluña y Aragón y secretario personal de la reina Isabel. ¿Veía venir la expulsión de la comunidad judía y buscaba en esa nueva tierra un lugar donde encontrar refugio?

Difícilmente la historia cambiará ese bonito discurso de que buscando un nuevo camino a las Indias Colón descubrió América por casualidad. Ni aceptará que los templarios arribaron a las costas americanas tres siglos antes que él, pero lo cierto es que algunos descubrimientos arqueológicos convierten esta teoría en algo más real que la historia oficial, que tampoco puede explicar cómo es posible que los templarios manejaran tanta plata en su época cuando en la edad media las minas europeas estaban agotadas y en Tierra Santa no existían.

Pero dejemos por el momento que la duda nos persiga y nos conduzca a buscar la respuesta de este como de otros misterios que rodean la historia de la Orden del Temple.

Los templarios y la masonería escocesa

Fue la madrugada del viernes 13 de octubre de 1307 cuando los alguaciles y las tropas del rey de Francia irrumpieron en las casas, encomiendas y fortalezas de la orden del temple para apresar a los templarios bajo graves acusaciones.

Pero si en la Casa Central de París los alguaciles se llevaron la sorpresa de no hallar ni rastro del famoso tesoro que allí se custodiaba, y que el propio rey había visto con sus ojos, en otros enclaves templarios también había de saltar la sorpresa. Uno de ellos el puerto de la Rochelle, de donde desapareció la mayor parte de la flota templaria.

Quizás esa acción ordenada por Philippe le Bel y orquestada por su fiel secretario Nogaret no fuera tan secreta como esperaban, y los templarios, prevenidos ya habían tomado la decisión de rendirse sin presentar batalla, pero eso sí, salvaguardando parte de su legado por si la confianza que depositaban en el Papa y en su inocencia era traicionada como así fue.

¿Dónde huyó la flota? ¿En qué costas buscó refugio? La lógica nos hace sospechar que los barcos templarios zarparon rumbo a Escocia, pues el rey y el pueblo escocés ya estaban excomulgados, y como ese era el castigo con el que el Papa amenazaba a los reyes de la cristiandad si daban refugio a los templarios, era lógico pensar que buscaran protección en esa tierra.

Un dato que hace bailar la historia oficial es La batalla de Bannockburn (en gaélico escocés: Blàr Allt a' Bhonnaich), llevada a cabo entre el 23 y el 24 de junio de 1314, y que representó una trascendental victoria escocesa contra los ingleses en las Guerras de independencia de Escocia.

Las tropas de Robert Bruce se habían preparado en Bannockburn para presenciar el acuerdo de paz entre el entonces rey inglés y su soberano escocés. Dado que la negociación fue fallida, los escoceses cargaron contra los ingleses. En esta batalla miles de ingleses murieron, dando una enorme victoria a Escocia, gracias a la cual lograron su ansiada independencia. Se especula sobre la participación de un nutrido grupo de templarios comandados por Pierre d'Aumont. En cualquier caso, el resultado fue que un ejército de 6.500 soldados derrotó a otro compuesto por más de 20.000.

Algo falla en este dato, pues la batalla fue en 1314. Los templarios fueron apresados en 1307 y la orden abolida en 1312.

El problema vino después, cuando las aguas entre Escocia y Roma volvieron a su curso y el Papa decidió levantar la excomunión al pueblo y a la monarquía escocesa.

Esos bravos templarios se convertían en unos incómodos huéspedes. Por lo que hubo que buscar una solución parecida a la que empleó el rey portugués convirtiendo a los templarios en La Orden de Cristo. Pero en este caso, dado que allí no había infieles contra los que luchar fue algo distinta. Aquí nace la teoría de que los templarios pasaron a formar parte de la masonería operativa escocesa, y que justamente el grado de compañero fue creado para este fin. Pero tan solo es una teoría. Aunque bellamente adornada por infinidad de losas sepulcrales que existen en Escocia, con las figuras de caballeros templarios y la escuadra y el compás esculpidos a sus pies.

Los templarios y los cátaros

Una vez, en una conferencia escuché de boca de un historiador oficial que nunca había existido relación alguna entre el catarismo y la orden del templo. Me sorprendió que se pudiera hacer una afirmación tan categórica, y cuando pregunté por tal afirmación me respondieron que no había documento alguno que hablara o avalara la existencia de tal relación. O sea, que si no hay un papel que lo diga explícitamente negamos el hecho de que templarios y cátaros hubieran tenido nada que ver aún, cuando puedan existir “pruebas circunstanciales”

Recordemos que el catarismo fue un movimiento religioso que arraigó en el sur de Francia, en aquellos tiempos territorios conocidos como Occitania y que rendían vasallaje al Reino de Cataluña y Aragón. El catarismo promulgaba el cristianismo puro, anterior al Concilio de Nicea, negaba la divinidad de Jesús y la línea sucesoria en la figura del Papa. No aceptaba los dictados de Roma y creía en una divinidad dual. La de un dios bueno que creaba las almas y la de un dios malo que creaba el cuerpo humano para aprisionarlas en esta vida.

Sus representantes eran conocidos como “*Bons Homes*” o Hombres Puros, no comían nada que hubiera nacido de madre por lo que eran vegetarianos. Si bien comían pescado al creer en su ignorancia que los peces se reproducían de forma espontánea en el agua. Practicaban oficios artesanos y cumplían con todas sus reglas, empezando por la de ayudar al prójimo y la de cuidar a los débiles.

Pues bien, un hecho común entre cátaros y templarios fue su trágico final. Ambos fueron acusados de herejía por la Iglesia Católica, y ambos acabaron ardiendo en las hogueras de la inquisición.

Pero es que, además, coincidieron en la misma época, y en el mismo lugar.

Pero aún hay más. Gracias a las actas de la inquisición, creada precisamente para perseguir a los cátaros, sabemos que algunos de ellos, que ardió acusados de herejes, eran familiares de templarios de esa zona.

También sabemos que la Orden del Temple no participó en la cruzada albigense, que era como se les conocía, pues el término cátaro fue acuñado con posterioridad. ¿Una cruzada contra “*herejes*” ordenada por el Papa Inocencio III y los templarios no participan? Suena extraño a sabiendas de que los templarios rendían obediencia absoluta al Papa.

Algunos retazos de documentos que nos han llegado nos dan una idea de su “*no relación*” como el episodio que relata como una familia cátara buscó refugio en la encomienda de Perpignan al sentirse perseguida por la inquisición. Y como al ser reclamados por los inquisidores y la tropa real el comendador se negó a entregarlos derramándose sangre entre soldados del rey y tropas templarias.

Como en tantas ocasiones, la falta de información nos cierra el camino a la verdad y la ortodoxia oficial niega lo que a todas luces son evidencias.

Esoterismo templario o una espiritualidad distinta

Nombrar a los templarios en su vertiente más misteriosa y esotérica es citar al tan manido *Baphomet*.

Ríos de tinta se han vertido en torno a este “*símbolo*” buscando las conexiones demoníacas, las connotaciones diabólicas y anti católicas. Hay opiniones para todos los gustos.

Pero aquellos que estudiamos el Símbolo sabemos que a veces, o casi siempre, la explicación más sencilla es la verdadera.

Antes de intentar dar una interpretación sencilla a este símbolo templario, que en ocasiones se nos presenta en relieves cincelados con forma de cabeza humana barbuda, en extrañas combinaciones con la palabra *Mahoma*, o *mahomet* e incluso en forma de cabeza de macho cabrío déjame explicarte quien fue el profesor *Schonfield*.

Hugh J. Schonfield (mayo de 1901 - enero de 1988) candidato al Premio Nobel de la Paz en 1959, fue un ciudadano británico especialista en el estudio del Nuevo Testamento y de la Biblia en general, sobresaliendo en sus estudios sobre el desarrollo temprano de la religión cristiana y la iglesia católica. Estudiante de los pergaminos del Mar Muerto, conocía el código Atbash, usado ya 500 AC por los gnósticos.

Para Schonfield, el principal causante de la creación de una nueva religión es Saulo de Tarso, conocido como el apóstol Pablo, que Schonfield presenta como un "iluminado", alguien que sería hoy calificado como enfermo mental.

El señor Schonfield no fue un estudioso de los templarios, pero si investigó los pergaminos hallados el siglo pasado en una cueva cerca del Mar Muerto. Para ello se valía de su profunda experiencia de la cultura antigua judía y del precristianismo, así como su conocimiento del arameo, griego antiguo y latín.

También dominaba el código *Atbash*, herramienta muy útil en sus trabajos y estudios.

El código Atbash es un antiguo código hebreo que ya se utilizaba 500 ADC para encriptar mensajes. Su sistema funciona sustituyendo la primera letra del alfabeto por la última, la segunda por la penúltima, y así sucesivamente.

Pero un día cayó en sus manos un libro que hablaba de estos enigmáticos caballeros de la edad media y después de leerlo se le ocurrió, casi por casualidad, aplicar el código Atbash a la tan misteriosa palabra Baphomet.

¿Cuál fue el resultado? La sencillez a la que hacíamos mención. Cuando se aplica este código a la palabra Baphomet, da como resultado la palabra griega **Sophia**, que se traduce como "Conocimiento"

Es decir, que la veneración de los templarios no era a una cabeza parlante ni a nada que se relacionara con el diablo.

Si no tan solo respeto y veneración por el **Conocimiento**, por la sabiduría.

Cifrado:

BAPHOMET ב פ ו מ ת

Taf Mem Vav Pe Bet

Descifrado:

SOPHIA א י פ ו ש

Alef Yod Pe Vav Shin

ב פ ו מ ת [taf] [mem] [vav] [pe] [bet]

Baphomet In Hebrew Right to Left

שופיא [alef] [yud] [pe] [vav] [shin]

Results In Sophia A Greek Word
Written In Hebrew Right To Left

Pero aún hay más. Imaginemos el pentalfa, usado ya por los Pitágoricos y hoy en día por la masonería. Y como no podía ser de otro modo, cincelado en algunas construcciones templarias.

Aunque en algunos casos en forma invertida, para que algunos vean de nuevo la representación del macho cabrío y otra vez se disparen las leyendas entre el temple y su relación con adoraciones al diablo.

De nuevo el símbolo se interpreta de forma sencilla:



**El símbolo del
Tetragrammaton**

“Yod” “He” “Vav” “Heh”

Yəhōvāh



**El Símbolo del
Conocimiento**

Baphomet o lo que es
lo mismo

Sophia

Muchas veces no todo es lo que parece. Y en la mayoría de los casos es más sencillo. Para entender esto déjame dar unas pinceladas de como puede mal interpretarse no solo el símbolo, sino que también las palabras, cambiando su etimología a lo largo de los años y de los siglos:

DEMONIO: Tiene su origen en la palabra griega “*daimon*” que significa inteligencia, conocimiento.

LUCIFER: Proviene del latín “*lucem ferre*” y se traduce como portador de la Luz.

SATANÁS: En hebreo “*has-shatan*” para referirse al cuestionador, al que no acepta y cuestiona la verdad impuesta.

Viendo esto cuesta pensar en ceremonias diabólicas de los templarios, pero si en el hecho de que se cuestionaran la legitimidad del poder heredado por la iglesia católica. Y de que quizás “algo” encontraron en sus primeros nueve años. Algo que les valió para ser temidos y respetados, aunque al final traicionados. Empieza la leyenda...

Antes de entrar en la traición y caída de la Orden del Temple me gustaría analizar algún símbolo más y ver como de nuevo, la explicación más sencilla es la que mejor se adapta a una interpretación más real.

Para ello usemos el conocido sello del temple. El que representa a dos caballeros montando un mismo caballo.



Muchas son las explicaciones que he oído acerca de él. Desde que los templarios eran tan pobres que tenían que compartir la misma montura dos caballeros hasta la práctica de la homosexualidad entre sus miembros.

Si los votos incluían castidad no importa si un miembro era homosexual o heterosexual, por tanto, no doy crédito a esta explicación, aunque fue uno de los argumentos esgrimidos en su acusación.

Pero tampoco acepto el hecho de que los templarios eran tan pobres como para compartir

un caballo entre dos caballeros, pues la realidad es que, si bien los templarios no poseían nada, la orden era muy rica.

Por otra parte, el equipo de un templario incluía cuatro caballos. Uno para viajar y desplazarse, otro de carga para su material, un tercero para su escudero y un cuarto, el más valioso el de batalla. Un caballo entrenado para obedecer a su jinete en las duras condiciones de un combate. Una verdadera riqueza, pues debemos saber que en la edad media un caballo era un tesoro al que muy pocos podían acceder.

Habiendo aclarado esto explico la interpretación que me gusta hacer de este símbolo convertido en el sello más representativo.

Un símbolo de *DUALIDAD*. Si los templarios veneraban el conocimiento es fácil pensar que ellos también respetaran la dualidad, presente en la mayoría de las tradiciones hasta la aparición por arte de magia de la trinidad en el Concilio de Nicea.

Pero no solo es en el sello donde encontramos referencias a la dualidad. Solo hay que visualizar su estandarte, el *baussant* para ver un símbolo claro.



Blanco y negro, dualidad por excelencia que encontramos en el suelo ajedrezado de todas las logias masónicas.

La dualidad que todo ser humano tiene en su interior. El bien y el mal. La capacidad de obrar correcta o incorrectamente. Sujeto al libre albedrío. El blanco simboliza las virtudes que tenemos y el negro las pasiones que debemos dominar. Algo similar a la representación de San Jorge, del que todo el mundo dice erróneamente que “mata” al dragón.

Nada más lejos de la realidad. No puede matarlo, caballero y dragón forman un mismo ser. El caballero es el color blanco, representando la virtud, y el dragón asemeja al color negro, simbolizando las pasiones que el caballero debe dominar.

Tengamos en cuenta que la representación caballerescas de San Jorge nace en la edad media. ¿Casualidad?

Por último y para cerrar este apartado del esoterismo templario no podemos dejar de nombrar a las Vírgenes Negras.

Todas ellas, hay más de 170 en Europa, tienen detalles en común: Aparecen en la edad media cuando la orden del templo está en auge. Todas cerca de enclaves templarios. Encontradas en cuevas o huecos de árboles de forma “casual” por gente humilde del pueblo.

Todas con la misma forma. Una Virgen sedente que tiene al Niño en su falda. Y siempre de color negro. El color que representa también la “*Gnosis*” o sea el conocimiento. No entraremos en si además simbolizan a Isis con el pequeño Horus ni en recordar la leyenda de la muerte de Osiris a manos de Set y su posterior recomposición para engendrar a Horus. Sería tema para otro artículo, pero animo al lector a profundizar y buscar información sobre ello.

Y en este punto ha llegado el momento de hablar de la traición y caída de la orden del templo, otro de los enigmas del que la historia oficial no puede darnos una explicación lógica para una mente del siglo XXI.

Traición y caída de los templarios

Tras el Concilio de Troyes la orden del temple experimentó un gran crecimiento, y a lo largo de los años sus posesiones aumentaron de forma espectacular.

Donaciones, compras y conquistas hicieron que los activos mobiliarios se multiplicaran. Granjas, terrenos, ganado, rentas, castillos y derechos pasaban a propiedad del temple, y a pesar de que la financiación de los ejércitos de Tierra Santa tenía un coste elevado la orden crecía y crecía en poder económico, político y militar.

Económico gracias a un funcionamiento que hoy equivaldría a un grupo multinacional empresarial de gran envergadura, pues al dominar todo el circuito (producción, elaboración y distribución) gracias a sus granjas, sus molinos, sus hornos, sus mercados y su flota, no dependían de nada ni de nadie. Y a ello había que sumar las exenciones fiscales que les libraba de pagar derechos e impuestos a señores feudales, reyes y príncipes de la Iglesia.

Además, ese poder económico les permitía ejercer la labor de banqueros y administradores de las principales monarquías, y no solo ello, sino que muchos maestros también fueron consejeros de la corona de diversos reinos, a lo que había que sumar un fuerte poder político que podemos ver en algunos documentos que reflejan litigios y disputas.

Y por supuesto, el mayor poder militar de la época, algo que no era bien aceptado por algunas monarquías cristianas, pues el hecho de tener en su reino un ejército mayor que el propio, y que además no les rendía pleitesía ni obediencia, pues el temple solo aceptaba órdenes del Papa terminó por crear un caldo de cultivo propicio para que, aprovechando la pérdida de Tierra Santa derivara en un complot para acabar con ellos y apropiarse de sus bienes.

Así pues, cuando justamente se debatía el futuro de las órdenes militares, se intentaba fusionar a los templarios con los hospitalarios y algunas voces pedían una nueva cruzada vino la catástrofe.

Philippe Le Bel, rey de Francia vivía un reinado convulso. Sus constantes campañas contra la Corona Inglesa le habían arruinado y todas las medidas que tomó fueron un fracaso. Primero arremetió contra los judíos, expropiando sus bienes. Después devaluó la moneda, causando una crisis económica tan grande que sumió al pueblo francés en la absoluta miseria. Hasta el punto de que hubo grandes revueltas en París. Justamente en una de ellas el rey tuvo que buscar refugio en la Casa del Temple.

Fue entonces cuando dirigió su mirada hacia los “arrogantes templarios” pues como financieros de la corona, esta estaba muy endeudada con la orden.

Intentó que su hijo ingresara y fuera elegido Maestre, pero los títulos en el temple siempre eran por votación, desde el más humilde preceptor de una encomienda hasta el título de Maestre de la Orden.

Finalmente, y con la complicidad de su fiel secretario Nogaret urdió un plan para destruir a los templarios y apropiarse de todas sus posesiones y bienes.

Para ello buscó la complicidad del Papa, pero Bonifacio III se negó a plegarse a los designios de Nogaret. Este, mediante engaños el siete de septiembre de 1303 logró capturar y hacer prisionero a Bonifacio con el propósito de conducirlo a Francia, juzgarlo y deponerlo. Pero un levantamiento popular el día 9 de septiembre liberó al Papa e hizo huir a Nogaret y a su pequeño ejército.

La muerte en Roma de Bonifacio III el 11 de octubre, dicen a causa del maltrato recibido, libró a Nogaret de un castigo ejemplar. Tras él fue nombrado Papa el tímido Benedicto XI.

A principios de 1304 Nogaret fue a Languedoc para informar a Felipe IV, y fue recompensado con regalos de tierra y dinero. Luego fue enviado con una embajada a Benedicto XI para exigir la absolución de todos los encausados en la lucha contra Bonifacio VIII. El pontífice se negó a reunirse con él, exceptuándolo de la absolución general que concedió el 12 de mayo de 1304. El 7 de junio emitió contra él y sus asociados la bula *Flagitiosum scelus* y les impuso la excomunión.

Nogaret respondió con disculpas por su conducta, y cuando Benedicto XI murió el 7 de julio de ese mismo año, Nogaret señaló su muerte como prueba de la justicia de su causa.

El camino estaba abierto, y gracias a que el rey había hecho nombrar Cardenal a gente de su confianza logró que un pariente suyo, Bertrand de Got fuera nombrado Papa bajo el nombre de Clemente V, y que el papado se trasladara a Avignon.

Con este aliado Philippe le Bel no dudó, y la madrugada del viernes 13 de octubre de 1307 sus comisarios entraban de madrugada en todas las casas del temple de Francia apresando a los templarios y requisando propiedades y bienes.

La primera reacción del Papa fue una tímida defensa de sus protegidos, pero la influencia que el rey ejercía en él, los favores que el Papa le debía y unas confesiones arrancadas mediante tortura hicieron que Clemente V se plegara a totalmente a la conspiración real y promulgase la bula *Pastoralis praeminens* ordenando la detención de los templarios en todos los territorios cristianos. No contento, el rey logró que el Papa condenase a la hoguera a aquellos que se retractaban de sus confesiones.

Así el 12 de mayo de 1310, en París, fueron quemados 54 templarios. Otros murieron a causa de las torturas o en la cárcel.

Los templarios corrieron distinta suerte dependiendo del reino en el que se encontraran. Ya hemos comentado que en Portugal la orden fue reconvertida en la Orden de Cristo. En el reino de Cataluña y Aragón Jaime II tardó dos meses en reaccionar, pero el resultado fue el mismo. Apresamiento, embargo de los bienes y un juicio que dirimiera si eran culpables de tan graves acusaciones.

Lo que apenas cumplieron las monarquías cristianas fue el decreto de hacer depositaria a la Orden del Hospital de los bienes templarios. Pues la mayoría crearon órdenes militares, favoreciendo a familiares en muchos casos, específicamente para apropiarse de las posesiones del temple, llegando a los hospitalarios un porcentaje muy bajo de estas posesiones.

Si bien en muchos procesos, como por ejemplo el que se celebró en Tarragona para los templarios del Reino de Cataluña y Aragón, los templarios fueron absueltos de las acusaciones, este no fue el caso de Francia, donde el final del proceso acabó en tragedia.

Acusaciones

¿Cuáles fueron las graves acusaciones del rey francés para que, ni el Papa ni el pueblo se opusiera a la destrucción de los templarios?

- ✘ *Ser herejes y no tener una Fe verdadera.*
- ✘ *Insultar a Jesús en la Cruz, pues se decía que en la ceremonia de recepción todos los hermanos eran obligados a insultar y a escupir sobre el crucifijo.*
- ✘ *Adorar a un ídolo en forma de cabeza que era mostrado en reuniones secretas y que también hablaba. Este ídolo fue llamado Baphomet.*
- ✘ *Practicar la sodomía y obligar a ello a los nuevos adeptos.*
- ✘ *Llevar cinturones mágicos con nudos bajo la camisa.*
- ✘ *Traicionar a la cristiandad, manteniendo relaciones y pactos en Palestina con el Sultán del Cairo y otros enemigos.*

Pero viendo peligrar su victoria, pues esos “iletrados templarios” tenían entre sus filas expertos en derecho romano que ponían en jaque a los abogados reales, el rey cortó por lo sano.

El 18 de marzo de 1314, Jacques de Molay, Gran Maestro de la Orden, Godofredo de Charney (maestre de la orden en Normandía), Godofredo de Goneville (maestre en Aquitania) y Hugo de Peraus (visitador en Francia) fueron quemados en la isla de los judíos, un islote del Sena hoy anexo a la isla de la Cité acusados de retractación.

Dice la leyenda que sobre el cadalso, con una entereza envidiable y en voz alta el Maestro proclamó:

- *Dios sabe quién se equivoca y ha pecado y la desgracia se abatirá pronto sobre aquellos que nos han condenado sin razón. Dios vengará nuestra muerte. Señor, sabed que, en verdad, todos aquellos que nos son contrarios, por nosotros van a sufrir. Clemente, y tú también Felipe, traidores a la palabra dada, ios emplazo a los dos ante el Tribunal de Dios!... A ti, Clemente, antes de cuarenta días, y a ti, Felipe, dentro de este año...*

Lo cierto es que las palabras del último Maestro se cumplieron, y Clemente V murió a los treinta y tres días después de la ejecución de Jacques de Molay, durante la noche, y en medio de una intensa diarrea debido a un cáncer de pílora.

Philippe le Bel murió poco antes de que acabara el año, el día 29 de noviembre, víctima de un derrame cerebral durante una jornada de caza.

Y para encender más la leyenda se dice que en 1793, tras la ejecución del rey Luis XVI en la guillotina un hombre subió al cadalso y gritó “*Jacques de Molay, estás vengado*”

Una guía cronológica del proceso y el fin sería:

1307 (22 noviembre) - Pastoralis Praeeminentiae: Clemente V ordena el arresto de los caballeros y la confiscación de sus bienes.

1308 (12 agosto) - Faciens Misericordiam: Clemente V crea el procedimiento para procesar a los templarios.

1308 (12 agosto) - Regnans in Coelis: Clemente V convoca el Concilio de Vienne para debatir sobre los Templarios.

1312 (20 de marzo) Concilio de Vienne: Se decide la supresión de la Orden.

1312 (22 marzo) - Vox in Excelso: Clemente V disuelve la orden de los Caballeros de Templarios.

1312 (2 mayo) - Ad Providam Christi Vicarii: Clemente V concede las propiedades de los templarios a los Caballeros Hospitalarios.

1312 (6 mayo) - Considerantes Dudum: Clemente V determina la suerte de los confesos y afines.

Es importante destacar que a pesar de suprimir la orden y ordenar su disolución Clemente V jamás condenó a los templarios.

También es de suma importancia conocer que, en 2002, el Vaticano anunciaba el descubrimiento de un pergamino denominado “*Pergamino de Chinon*” por la investigadora italiana Barbara Frale, funcionaria del Archivo Vaticano.

El texto, que al parecer data de agosto de 1308, tendría una gran trascendencia, pues su contenido vendría a demostrar que el papa Clemente V había absuelto en esa fecha a Jacques de Molay y a sus caballeros. La existencia del manuscrito se conocía desde hace tiempo, aunque llevaba décadas perdido y no se había estudiado.

Durante la rueda de prensa en la que fue presentado, los expertos explicaron que se ponían a la venta 799 ejemplares (uno quedó reservado para Benedicto XVI) a un precio de 5.900 euros cada uno, y aclararon que varias universidades y bibliotecas de todo el mundo ya se habían mostrado interesadas en su adquisición.

O sea, que el Vaticano sabe sacar partido hasta de sus errores.

Por lo visto, lo que Clemente V decidió fue suspender la Orden del Temple para no crear un cisma con la corona francesa, en vistas a una posible restauración posterior, que nunca se produjo.

En la rueda de prensa al mostrar el pergamino de Chinon, Sergio Pagano, prefecto del Archivo Secreto se apresuró a descartar cualquier tipo de rehabilitación:

- *No hay, ni podría haber ninguna voluntad rehabilitadora de los templarios.*



Esta aclaración sirvió, al mismo tiempo, para acallar cualquier posible reivindicación por parte de grupos actuales que aseguran ser «herederos» legítimos de la Orden.

Jordi Matilló,

escritor y divulgador de la orden del temple

Febrero de 2018